

Seguridad pública y patrimonio

● Recientemente se ha tenido noticia que ciudades europeas como Venecia y Barcelona han tenido que tomar medidas para mitigar las consecuencias del flujo de turistas de todo el mundo. Es más, muchos de los que han visitado estas ciudades, así como las capitales europeas, norteamericanas y japonesas, coinciden en que la belleza de estas ciudades demuestra el valor y la importancia de la recuperación y mantención del patrimonio urbano.

Dicho lo anterior, parece incomprendible que Valparaíso, ciudad de belleza remarcable y que fuera declarada Patrimonio Mundial por la Unesco en 2003, se destaque hoy por el deterioro de su patrimonio y la expectativa creciente que este fenómeno es irreversible. En síntesis, si no se toman las medidas necesarias luego, Valparaíso morirá.

Para la economía política, la variable clave de las causas de estos problemas radica en la provisión de los llamados bienes públicos. Estos bienes se caracterizan por estar a disposición de todos cuando se provee a una persona. Los bienes públicos por excelencia son la justicia y la seguridad, por cuanto para otorgársela a alguien, debe otorgársela a todos. Es ahí donde radica la principal falla de las condiciones de Valparaíso. En los últimos años se ha hecho un derecho el grafitear los monumentos públicos: los niveles de delincuencia son sólo comparables con las comunas más

graves del sur poniente de Santiago.

La principal medida a ser tomada está en la seguridad pública. Parece incomprensible que una ciudad de tanto patrimonio urbano y belleza histórica, como es Valparaíso, no atraiga ni a empresarios del turismo ni tampoco a entidades interesadas en el rescate patrimonial. Más aún, cada vez hay menos interesados en emprender en el desarrollo de Valparaíso.

Sin embargo, para aquellos que nacimos o crecimos en Valparaíso, así como para tantos que les gustaría aportar al desarrollo de esta ciudad única en Chile y el Pacífico Sur, el primer paso es comenzar a combatir la delincuencia. Así de importante es la seguridad pública. Si queremos que Valparaíso no muera, el primer paso es ganarle a la delincuencia.

Jorge González
Economista político